gues de sus alas, el primer latido del corazón que vive de esperanzas.

Todo se mueve en la tierra, sacudiendo la pereza de la noche y glorificando á Dios, cuyas eternas misericordias y paternal bondad proclaman las diáfanas claridades que brillan en el cielo de oriente, saludando á los hombres y diciendo al mundo palabras de esperanza.

II.

Qué es la aurora del día en comparación de la vida?

Qué es esa luz clarísima que todos los días aparece y desaparece del firmamento, en comparación de aquella Luz indefectible, que enciende el Señor en el horizonte de la humanidad, para que no desaparezca en todos los siglos de los siglos, sino que brille eternamente, siempre con nuevos, y dulcísimos, é inextinguibles resplandores.

Nace la aurora y el mundo se despierta y se anima; nace María y los cielos y la tierra truecan la esperanza y la caridad, y renacen á la vida, y columbran la bienaventuranza.

Los ángeles la miran, y agradecidos y pasmados bendicen al Señor que les ha dado una Reina;

Los hombres la miran, y reconocidos y enamorados bendicen al Señor que les ha dado una Madre;

La miran los siglos, y bendicen al Señor que les ha dado la gloria de haber visto la criatura más bella, más dulce, más pura y más santa que pudo existir;

La mira el Señor, y complacido de su obra la lla-